

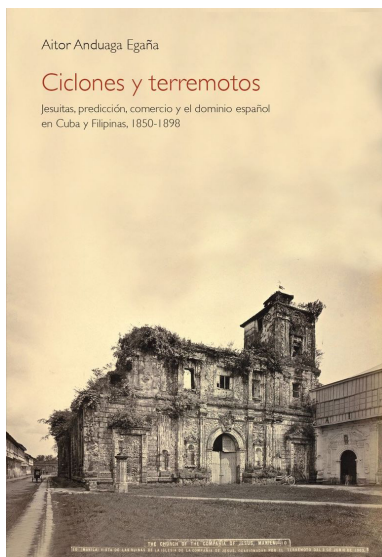
## Ciclones y terremotos. Jesuitas, predicción, comercio y el dominio español en Cuba y Filipinas, 1850-1898

AITOR ANDUAGA BASAÑEZ

Leioa, Museo Vasco de Historia de la Medicina y la Ciencia - Medikuntza eta Zientzia

Historiaren Euskal Museoa, 2019, 455 pp.

ISBN-13: 9788493556594



Aitor Anduaga Basáñez es, desde 2009, investigador Ikerbasque con centro de aplicación en el Museo Vasco de Historia de la Medicina y la Ciencia situado en el campus de Bizkaia de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. El autor tiene una extensa experiencia como investigador que se inició, en el ya lejano 1995, y que la ha llevado a pasar por algunas de las más importantes instituciones relacionadas con el estudio de la meteorología del país. A nivel internacional ha sido académico visitante de universidades tan prestigiosas como Oxford University o el Centre Interuniversitaire sur la Science et la Technologie (CIRST) de la Universidad de Quebec en Montreal (Canadá) entre otros. Es decir, que el autor del libro que se presenta es un destacado investigador en la historia de la meteorología con una relevante trayectoria académica nacional e internacional.

Siete son los capítulos que componen la obra, más los habituales apartados que aparecen en todo libro que se precie, epílogo, anexos de tablas y figuras, bibliografía o lo primero que ve un lector tras abrir un libro, la introducción.

Los tres primeros capítulos son, por decirlo de alguna manera, de presentación de Filipinas (Capítulo 2: Filipinas, encrucijada de intereses), España (Capítulo 1: Jesuitas, el Estado y las ciencias geofísicas en España) y Baguios (ciudad filipina en el norte de la isla de Luzón, Capítulo 3 Baguios y la élite comercial (local e internacional). Varios son los temas transversales que recorren los tres capítulos citados: Los Jesuitas en España y las misiones en Cuba y Puerto Rico, los servicios meteorológicos en todos los países...

Los cuatro capítulos siguientes se centran en aspectos concretos de la historia de la meteorología en Cuba y Filipinas. Son cuestiones específicas, algunas propias de uno de los dos países citados.

Una vez ha sido presentado el contenido del libro pasamos a tratar, con más detalles, del contenido citado previamente. La Compañía de Jesús, orden religiosa creada en 1534 por el

guipuzcoano Ignacio de Loyola, ha estado presente en España desde entonces, en algunas épocas su presencia en la sociedad ha sido más notable que en otras. El autor describe con detalle y precisión las relaciones existentes entre la Compañía de Jesús y España en la segunda mitad del siglo XIX. Uno de los grandes intereses de los jesuitas, desde su fundación, ha sido el fomento de la formación en todos los niveles. Esta circunstancia ha sido reflejada por el autor en diversos apartados del libro correspondientes a los capítulos primero, segundo, y quinto.

Desde el capítulo segundo titulado “Filipinas, encrucijada de intereses” el autor se adentra de lleno en los dos países objeto de su interés. Los intereses que formaban la encrucijada eran tres: El Cuerpo de Telégrafos, la Marina y el Observatorio de Manila, gestionado por los jesuitas. Por supuesto, sobre los tres “intereses” estuvieron muy involucrados en la práctica de las ciencias geofísicas y la investigación de la meteorología. Así, la Marina encontró en Filipinas el lugar idóneo para sus prácticas. Estas quedaron reflejadas en dos magníficos soportes: la Comisión hidrográfica de Filipinas y las memorias sobre tifones producidos en Filipinas.

El Cuerpo de Telégrafos fue, en palabras del autor que pueden leerse en la página 43, “el único de los tres intereses nombrados que fue una verdadera estación meteorológica”.

El Observatorio de Manila estuvo gestionado por la Compañía de Jesús, ello les permitió realizar el estudio de la meteorología desde la dimensión teórica, la observacional y la organizativa. Fue inaugurado en 1865 y a él le siguieron otros en el sudeste asiático.

Tras la presentación del “escenario” ideal de la práctica de las ciencias y los protagonistas que la llevaron a cabo, el autor se adentra en dar a conocer a los lectores, la relación que existió entre la élite comercial de Manila y el Observatorio. Para conocer esa relación el autor se ha apoyado en conocer las características de la formación ofrecida por los jesuitas en Manila. Además, por primera vez en la obra cita algún aspecto de la historia de la meteorología, en este caso la creación en Manila de un aviso ciclónico que, desde ese momento, sirvió de apoyo a la seguridad naviera y mercantil del archipiélago. En resumen, varios intereses entrelazados que son explicados de forma magistral por el autor.

Los ingenieros militares españoles que residían y trabajan en Filipinas contribuyeron de forma importante al estudio de la sismología y la ingeniería de estos terremotos. Su papel es objeto de estudio por parte del autor, este apunta sobre ellos que sus acciones fueron más el resultado de un interés permanente que movido por las circunstancias. Estos tuvieron a su favor un marco legal que facilitaba su promoción militar. Los ingenieros militares españoles en Filipinas se convirtieron en una élite poderosa dentro de la estructura del Ejército español de los años finales del siglo XIX

Más o menos hacia la mitad del libro, en el capítulo V, el autor se traslada a tratar lo sucedido en Cuba, otra de las colonias de España. Más de 15.000 kilómetros de distancia entre la capital de Filipinas y la de Cuba. En la isla, entre 1850 y 1880, se instalaron las primeras estaciones meteorológicas. En los treinta años estudiados por el historiador Anduaga se crearon dos importantes instituciones en la isla: el Observatorio Físico-Meteorológico de la

Habana y el Observatorio del Colegio de Belén. En la creación de ambos concluyeron diversos intereses, de varios tipos, que son perfectamente explicados por el autor. A ello añade, que la meteorología en Cuba tuvo desde el comienzo una dimensión doble, militar y comercial. Los miembros del Ejército colaboraron de forma activa con los jesuitas en el sostenimiento del servicio de producción ciclónica. La dimensión comercial de la meteorología cubana estaba compuesta por diversas compañías de seguros, cables y representantes de varios países. Todos ellos facilitaron la comunicación y la financiación de la red de observadores que existió en el Observatorio del Colegio de Belén. Es decir, una situación nada diferente a las anteriores vividas tanto en Filipinas como en Cuba, conjunciones de intereses de diversa tipología en todos los procesos que, en el caso cubano, tenía el “impedimento” de depender de la metrópoli española pese a la proximidad de los Estados Unidos.

Benito Viñes Martorell, el jesuita tarraconense que llegó a Cuba en 1870 y fue director del Observatorio del Colegio de Belén, en La Habana, desde ese mismo año es el protagonista de las últimas páginas de este libro. La labor de este jesuita en Cuba fue fundamental debido a su empeño en estudiar y en predecir los habituales huracanes que azotaban en esa época la isla.

Una última reflexión del autor sobre el verdadero objetivo de este libro: conocer lo sucedido en dos lugares distantes entre sí pero unidos por pertenecer ambos al gobierno de España. La Meteorología fue, ante todo, una ciencia de prevención ya que en el sentido técnico trató de conocer la predictibilidad de los fenómenos naturales. En el sentido social, simbolizó la acción positiva en seguridad de la población.

En definitiva, a lo largo de las líneas precedentes se han ido desgranando algunas de las características de esta obra. Se trata de un texto perfectamente construido y documentado que tiene el sello inconfundible de los anteriores trabajos del autor. Es altamente recomendable para todos aquellos interesados en la historia de lo sucedido en los últimos años de las tres colonias españolas en el siglo XIX.

*Begoña Villanueva García*  
bego.villanueva@gmail.com

### **The Journal of the Alchemical Society 1913-1915**

R. A. GILBERT (Ed.)

Bristol, Imagier Publishing, 2017, X + 523 pp.

ISBN: 978-1-910216-24-8, PVP: £ 27. 50

En el mes de noviembre de 1912 se constituyó en Londres la Alchemical Society (Sociedad Alquímica), cuyo propósito era “el estudio de los trabajos y teorías de los alquimistas en todos sus aspectos, filosóficos, históricos y científicos, y de todos los asuntos relacionados con ellos”. El impulsor del proyecto y presidente de la sociedad era un joven químico licenciado en 1907